

El coronel sí tiene quien le describa

HÉCTOR VELÁZQUEZ TRUJILLO

Introducción*

Tenía fiebre. Se sintió flotando en círculos concéntricos dentro de un estanque de gelatina. Alguien habló. El coronel respondió desde su catre de revolucionario.

GGM**

Además de ser un escritor latinoamericano de gran estatura, Gabriel García Márquez es uno de los novelistas más fáciles de leer y, al mismo tiempo, de los más difíciles de entender. Su lenguaje claro y sencillo le sirve para esconder una gran variedad de mensajes. Mensajes que no siempre vemos y que le dan a su obra mayor significado cuantas más veces se lee.

Antes de sus *Cien años de soledad*, la obra más importante de García Márquez fue *El coronel no tiene quien le escriba*. Una novela corta, sencilla y muy fácil de leer, pero particularmente compleja para entender.

Una novela que, con el pretexto de la figura de un anciano en actitud de espera en el mercado de Barranquilla, cuenta la historia moderna de Colombia.

Analizar a *El coronel no tiene quien le escriba* es una ardua tarea. Es fundamental desprender la cubierta argumental para descubrir lo que bajo ella se oculta.

Son necesarias varias leídas —del lector no experimentado— para empezar a descubrir que bajo la cotidianeidad de la patética vida del coronel se esconde otra cotidianeidad no menos patética: la colombiana de los años previos a 1957.

HÉCTOR VELÁZQUEZ TRUJILLO:
*Exalumno de la Maestría en
Estudios Latinoamericanos*
[Titulado en 1998]

Nunca
sabremos a
ciencia cierta
lo que Gabo
quiso decir
sobre su país
por medio de

la novela. Pero es interesante descubrir situaciones que él encubrió de manera magistral. En las siguientes páginas, hacemos un mínimo intento analítico encaminado a descubrir eso que García Márquez anotó sin utilizar palabras.

El documento consta de tres apartados: **El Remitente**, **La Carta** y **El Destinatario**. *El Remitente* tiene dos subtítulos: **De** que tiene algunos datos biográficos de Gabo; y **Para** que guarda algunos comentarios que sobre él se han hecho. *La Carta* tiene tres partes: **El sobre** que ubica a la novela dentro de la literatura latinoamericana; **La notificación** que consigna lo que los críticos han dicho de la obra, y **La posdata** que da cuenta de la estructura de la novela. *El Destinatario* tiene dos subtítulos: **El tiempo de acuse** que da cuenta de los acontecimientos previos a 1948 mencionados en la novela; y **El mensaje** que guarda una caracterización dentro y detrás de la novela de los principales personajes.

Sea ésta una manera de dar cuenta de las grandes dificultades a las que se enfrenta un crítico no conocedor al tratar de analizar la obra de un escritor de América Latina.

EL REMITENTE:

De...¹

Gabriel García Márquez nació el 6 de marzo de 1925 en Aracataca, Departamento de Magdalena, Colombia. Vivió en esa población, en compañía de sus abuelos

Sección dedicada a los mejores trabajos de los estudiantes, pasantes o titulados de Licenciatura y Posgrado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México

maternos, hasta la edad de 11 años, 1936, aunque el abuelo falleció cuando él apenas tenía 7 años.

A partir de 1947, luego de su ingreso a la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá, empezó a publicar sus primeros cuentos en *El espectador* de Bogotá. Varios de ellos conformaron su libro de cuentos *Ojos de perro azul*.

En 1955 ganó el concurso nacional de cuento con "Un día después del sábado". En el mismo año publicó su primer novela *La hojarasca*, y su crónica *Relato de un naufrago*. En 1956 vivió en París y en el siguiente año viajó por Europa oriental. En 1957 viajó a Caracas donde trabajó como periodista en la revista *Momento*. En 1958 regresó a Colombia para casarse con Mercedes Barcha, en Barranquilla. El mismo año publicó la novela *El coronel no tiene quien le escriba*, en la revista *Mito*.

En 1959 trabajó para Prensa Latina — de Cuba — en Bogotá, y en 1960 en Cuba y Nueva York. Entre 1961 y 1967 vivió en México donde, además de hacer periodismo, escribió dos guiones cinematográficos: *El gallo de oro* y *Tiempo de morir*. En 1962 publicó *La mala hora* — premio Esso de literatura — y *Los funerales de Mamá Grande*. En 1967 salió a la luz su mejor obra denominada *Cien años de soledad*: premio *Chianciano* en Italia; el mejor libro extranjero en Francia; y uno de los doce mejores libros de los sesenta en Estados Unidos.

En 1969 publicó *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada*. El mismo año obtuvo el premio Rómulo Gallegos en Venezuela y el premio internacional *Neustadt* para libros extranjeros. En 1971 la Universidad de Columbia, en Nueva York, le otorgó el doctorado *Honoris causa* en letras.

En 1973 publicó *Cuando era feliz e indocumentado*, que aborda su estancia en Caracas; y en 1975 *El otoño del patriarca*. Entre 1975 y 1980 se dedicó al periodismo en Colombia y México. En 1981 el gobierno francés le entregó La Legión de Honor en el grado de Comendador. El mismo año publicó *Crónica de una muerte anunciada*. En 1982 la Academia Sueca le entregó el Premio Nobel de Literatura.

En 1985 publicó *El amor en los tiempos del cólera*; en 1989 *El general en su laberinto*; en 1991 *Notas de*

prensa, una recopilación de su trabajo periodístico de 1980 a 1984; y en 1992 sus *Doce cuentos peregrinos*...

Para...

Es tanta la tinta que sobre Gabriel García Márquez (GGM) se ha vertido que intentar hacer una síntesis de lo que se ha dicho sería una utopía, y escribir algo nuevo sobre él, una temeridad. Pero como es conveniente contar con un referente de lo que los críticos — y los no tan críticos — han dicho sobre GGM, enunciaremos algunos de los calificativos que le han asignado.

Canfield ve a GGM como un fenómeno único dentro del contexto de la narrativa colombiana. Lo cataloga como el escritor "más colombiano" y dice que su manera

de escribir no tiene nada que ver con la literatura de su patria que lo antecede. Después de él es posible escribir a "lo García Márquez", pero no antes. Antes de él "no existe ningún tipo de precedente a esa manera suya de situarse en la frontera entre lo legendario y lo histórico, donde lo verosímil aparece hiperbolizado y lo inverosímil es narrado con absoluta naturalidad sin incurrir jamás en ninguna clase de "justificación".²

Desde esta óptica, GGM es único dentro de su contexto; sus antecedentes y paralelos habría que buscarlos fuera de Colombia.

En este mismo sentido, Palencia-Roth enuncia cierto paralelismo entre GGM y otro ganador del Premio Nobel de Literatura: Ernest Hemingway. De manera particular lo identifica en el "estilo directo y severo" de la novela *El coronel no tiene quien le escriba*: pocos adjetivos y frases cortas, ligadas todas con una atención precisa al ritmo del lenguaje.³

Rama, por su lado, le atribuye otro paralelismo: con el cine neorrealista italiano de la posguerra. Para apoyarse cita la crítica que GGM hizo en *El espectador* de Bogotá, con motivo del estreno de Umberto D, de De Sica, donde afirmaba: "Una historia igual a la vida había que contarla con el mismo método que utiliza la vida: dándole a cada minuto, a cada segundo, la importancia de un acontecimiento decisivo. De Sica y Zavattini han dividido el drama en espacios infinitesimales, han planteado el tremendo patetismo que hay en el simple acto de acostarse, de volver a casa, en el hecho sencillo, inevitable y trascendental,



de existir un segundo". Rama se pregunta si no es está crítica a la obra italiana la "llave maestra" que explica la novela *El coronel no tiene quien le escriba*, donde se funden el tiempo del discurso y el tiempo de la historia "y drásticamente se los ha obligado a obedecer a un solo personaje, el coronel, aboliendo los tiempos simultáneos y las acciones paralelas".⁴

También se ha dicho que GGM fue influenciado por la obra de Faulkner. El propio escritor reconoce haber leído a Faulkner luego de haber escrito *La hojarasca* y se explica los paralelismos entre ambos en función del contexto socioeconómico sobre el que los dos escribieron. GGM se percató de ello luego de haber viajado por el sur de Estados Unidos, donde vio que "aquellos caminos polvorientos, aquellos pueblos ardientes y miserables, aquella gente sin esperanzas se parecían mucho a los que yo evocaba en mis cuentos. Creo que la semejanza no era casual: el pueblo donde yo nací fue construido en gran parte por una compañía bananera norteamericana".⁵

Brushwood destaca, por encima de las técnicas narrativas, la imaginación de que hace gala GGM en sus novelas: "Con la excepción de algunos recursos como la voz narrativa múltiple en *La hojarasca*, las técnicas narrativas de Gabriel García Márquez tienden a ser bastante conservadoras. Su imaginación es la fuente principal de la creación. No tiene la más mínima duda acerca de su derecho a la invención. Mucha de la irrealidad de la obra, la mayor parte de la sensación del mito y una parte considerable del humor provienen de esa invención desenfundada. Suele tratar lo extraordinario como si fuera completamente cotidiano".⁶

Canfield, por su parte, le atribuye una doble significación paradójica a la manera de escribir de GGM: la primera como una "aserción inverosímil o absurda, que se representa con apariencias de verdadera, [...] aplicable a la mayor parte de las situaciones narrativas de García Márquez"; y la segunda como "una especie extraña u opuesta a la opinión común y al sentir de los hombres".⁷

A la primera la ejemplifica mediante personajes o motivos de algunos cuentos: un señor muy viejo provisto de alas, pasa el invierno en un gallinero un ahogado de extraordinaria belleza viaja por la

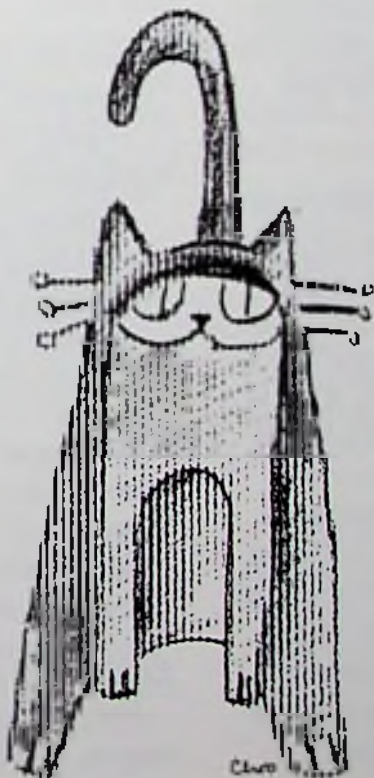
aguas sin corromperse; y de varias novelas: un dictador increíblemente viejo, perpetuado en el poder, que convive en su palacio con un hato de vacas, un adolescente enamorado que logra llevar a su novia al altar hasta después de que ella ha enviudado, durante su vejez.

Y a la segunda con la novela de *El otoño del patriarca*: la relación de odio-amor que se da entre el dictador y el pueblo que gobierna. En el patriarca se condensan dos tipos de personaje de la historia latinoamericana: el caudillo y el dictador. GGM hizo — y hace — de la paradoja una técnica narrativa y un sistema de comunicación. En ella se da esa capacidad de sorprender tan propia de este gran escritor.⁸

Franco ve en GGM, desde sus primeras novelas, la tendencia a evitar que los sucesos históricos se pierdan en el olvido "y de encontrar formas de escribir historias alternas en la memoria colectiva". Asimismo, en sus primeras producciones — *La hojarasca*, *La Mala Hora*, *El coronel no tiene quien le escriba* y *Cien años de soledad* — y en sus primeros cuentos, GGM tiende a representar el "conflicto de la figura o la familia solitaria contra el grupo o contra el estado como tal". Al separar al héroe del grupo, más que darle a sus obras una tendencia aristocrática — como lo señaló Vargas Llosa — le permite asignarle "talla sobrehumana como representante de la masa".⁹

Palencia-Roth también identifica esa tendencia de GGM a resaltar la soledad. De manera particular, sobre *El coronel no tiene quien le escriba*, dice que el personaje central padece de la soledad debido a las "dos obsesiones que lo aíslan del pueblo entero: una, la espera de la pensión que nunca llega; la otra, el cuidado de su gallo de pelea, preparándolo para un combate que nunca ocurre".¹⁰

Palencia-Roth señala a la reducción del espacio y del tiempo como una constante en la ficción de GGM. La correspondencia entre el micro y el macrocosmos en la obra de GGM se establece a través de la reducción radical del espacio: concentra toda la acción en un solo espacio, "el pueblo" en el caso de *El coronel no tiene quien le escriba*. Esta reducción espacial le permite profundizar en sus temas, le posibilita alcanzar "la universalidad que pertenece al mito".¹¹



Al tiempo parece darle el mismo tratamiento que al espacio: la reducción. GGM tiende a reducir el espacio concentrándolo. En el caso particular de *El coronel no tiene quien le escriba*, "la espera infinita del correo cambia el sentido temporal del protagonista". Aunque es en sus obras posteriores, sobre todo en *Cien años de soledad*, donde radicaliza esta concepción y se presenta al tiempo como un presente eterno.¹²

Para el mismo Palencia-Roth en las obras de la segunda época de GGM, donde se inserta *El coronel no tiene quien le escriba*, "se manifiesta el conflicto entre la narrativa naturalista/realista y la mítica/simbólica". En la tercera etapa habría de superar esta dicotomía y manifestarse por la segunda tendencia,¹³ la cual se observa perfectamente en los *Cien años de soledad*.

En otro orden de ideas — o de ideas en desorden —, Franco le señala una función extra a GGM: la de un escritor que ha empleado su influencia para convertirse en embajador extraoficial de la izquierda latinoamericana, lo que no era nada nuevo, pues Víctor Hugo y Emilio Zola en Europa, junto con Gabriela Mistral, Rubén Darío, Rómulo Gallegos y Pablo Neruda en Latinoamérica, ya lo habían hecho con anterioridad.¹⁴

Para GGM escribir una novela no es empresa fácil. Se requiere de mucho tiempo y esfuerzo. Lo más difícil es el principio, ese primer párrafo que marcará inexorablemente el futuro — si es que lo tiene — de la obra. "El problema más duro es escribir el primer párrafo. Puede que cueste muchos meses, e inclusive muchos años, hasta tenerlo como debe de ser. Sólo cuando está escrito el primer párrafo se puede decidir, en definitiva, si la historia tiene porvenir; y se sabe cuál ha de ser su estilo y su longitud, y el tiempo que costará escribirla".¹⁵

La influencia del hogar y del abuelo fueron definitivas en la formación de GGM. Sobre la casa de los abuelos el propio escritor recuerda que "tenían una casa enorme, llena de fantasmas. Era una gente con una gran imaginación y superstición. En cada rincón había muertos y memorias, y después de las seis de la tarde la casa era intransitable. Era un mundo prodigioso de terror. Había conversaciones en clave". Que mejor contexto familiar para un niño que aún no establece con exactitud las fronteras entre la realidad y la ficción. Al abuelo — un político que ocupaba un pequeño cargo en la burocracia local y que había combatido en las guerras civiles, de las cuales quedó profundamente impactado — lo considera la figura más importante de su vida: su compañero, amigo y confidente.¹⁶

LA CARTA

El sobre

Anderson Imbert identifica a una generación de escritores que se burlaban de la literatura y cultivaron lo absurdo. En ellos se vislumbraba un sentimiento patético: su descontento con el mundo. Estos jóvenes vivieron preocupados por los problemas morales, pues se percataron de que los valores estaban por los suelos. En esta época se hizo literatura gratuita y literatura comprometida con espiritualismo y materialismo, con angustias desesperadas e iracundas revolucionarias. La literatura se vuelve planetaria y, debido a las condiciones mismas de la época, en cualquier círculo literario se pueden observar todas las posturas estilísticas.¹⁷

En el caso de la novelística, en Hispanoamérica surgen obras que parecen proponerse solamente llevarle la contra a la realidad. En vez de transplantar la realidad en el libro como algo objetivo, trataron de presentarla como algo vivo, desordenado. Como algo que está ocurriendo entre el novelista y el lector. Los personajes apenas están entrevistados, puesto que no hay quien los vea por completo. Como los personajes se entrevén unos a otros y no nos aclaran desde que móviles situaciones están entendiéndose; el orden cronológico y el orden espacial se confunden. Las cosas no están narradas ni descritas por un autor que siente la forma estética de la novela, sino más bien presentadas por un autor que siente la informe fealdad antinovelesca de la vida. Se presenta y se oculta al mismo tiempo: se presenta una realidad pero se ocultan los nexos artísticos.¹⁸

En esta generación de novelistas, Anderson ubica a los mexicanos Juan José Arreola (*La feria*), Juan Rulfo (*Pedro Páramo*) Carlos Fuentes (*La región más transparente*, *Las buenas conciencias* y *La muerte de Artemio Cruz*), Elena Garro (*Los recuerdos del porvenir*) y Rosario Castellanos (*Balún Canán*). En Nicaragua destaca a Lizandro Chávez Alfaro con su novela *Trágame tierra* y en Puerto Rico a René Marqués con su obra *La víspera del hombre*. En el caso de Colombia, hace hincapié en dos escritores: Álvaro Cepeda Samudio y GGM. Del primero señala su novela *La casa grande* y del segundo sus obras *La hojarasca*, *El coronel no tiene quien le escriba* y *Cien años de soledad*. Cataloga a GGM como una de las revelaciones de los últimos años.¹⁹

En Ecuador destaca a Adalberto Ortiz, con su novela *Juyungo*; en Chile a Fernando Alegría (*Caballo de copas*), Enrique Lafourcade (*Pronombres personales*) y José Donoso (*Este domingo*); y en Paraguay a

Augusto Roa Bastos y su novela *Hijo de hombre*. Mario Benedetti (*La tregua* y *Gracias por el fuego*) es resaltado en Uruguay; y Marco Denevi (*Rosaura a las diez*) y Julio Cortázar (*Rayuela*), en Argentina.²⁰

Brushwood, por su parte, identifica varias buenas novelas de enajenación entre 1950 y 1954. En ellas se observan diversos matices de esa condición: frustración, angustia, falta de comunicación, sensación de inautenticidad y necesidad de establecer vínculos. *La vida breve* y *Los adioses* de Juan Carlos Onetti (Uruguay), *Los enemigos del alma* de Eduardo Mailea (Argentina), *Quién de nosotros* de Mario Benedetti (Uruguay), y *El sueño de los héroes* de Adolfo Bioy Casares (Argentina). Además señala dos novelas de protesta social: *El Papa verde* de Miguel Ángel Asturias (Guatemala) y *El Cristo de espaldas* de Eduardo Caballero Calderón (Colombia).²¹

Mención aparte hace de *Pedro Páramo*, la excelente novela de Juan Rulfo (México). De ella señala la negación del tiempo cronológico y la intercalación de causa y efecto de modo tal que ninguna de las dos domina. La novela penetra hondamente en la realidad de una cultura, pero apreciada en términos de los mitos que toman forma durante la experiencia de la misma novela. Aunque también distingue otras tres obras: *La hojarasca* de GGM (Colombia) como una introducción a *Cien años de soledad*; *El pentágono* de Antonio Di Benedetto (Argentina); y *Cayó sobre su rostro* de David Viñas (Argentina).²²

La notificación

El coronel no tiene quien le escriba fue publicada por vez primera en 1961. Esta obra junto con *La mala hora* y *La hojarasca* están en un punto intermedio entre la novela y el cuento — o como lo dijo Carballo: "[...] es más bien una novela corta o un cuento largo que una novela de proporciones tradicionales —; ²³ además, son creaciones precursoras del gran acontecimiento de 1967: la publicación de *Cien años de soledad*. "²⁴

Según el propio autor, originalmente *El coronel no tiene quien le escriba* comenzó como un episodio de *La mala hora*, pero a medida que avanzaba en él, tomó tanto peso y volumen, que se salió de la obra.²⁵

Como toda novela fácil de leer, *El coronel no tiene quien le escriba*, fechada en enero de 1957 en París, requirió de un intenso trabajo previo por parte del autor. GGM tuvo que reescribirla nada menos que nueve veces²⁶ para darle ese toque de sencillez y claridad que la caracteriza. En esta novela se puede apreciar esa difícil facilidad que tiene para escribir. En ella GGM descarta masas superficiales, todo lo dice con un mínimo de palabras. "La claridad, la precisión, la reticencia seducen como no podría seducir la retórica.

Hay un aura de cosas no dichas, de medias luces, de silencios elocuentes y milagros secretos, en que se define siempre lo que se omite y resalta lo que quiere pasar inadvertido". El libro "está envuelto en sombras luminosas".²⁷

El coronel no tiene quien le escriba continúa la historia del pueblo de Macondo iniciada en *La hojarasca* y que culmina con *Cien años de soledad*. Aunque la acción en la primera no se desarrolla en Macondo sino en "el pueblo". Un territorio anexo — que GGM llamó de manera indeterminada "el pueblo" — creado para hacer vivir (o morir) a los personajes que escapaban de Macondo.²⁸ En ella se aprecia ese sentido profundo de la historia que mitifica una cultura. El personaje principal, un coronel retirado, es una combinación de patetismo y dignidad. Es una víctima de la burocracia deshumanizada, pero aun así mantiene la esperanza, a pesar de ocultarla ante los ojos de los demás. Esta serie de circunstancias sugiere una biografía detallada del protagonista.²⁹

"El coronel tiene un gallo en su cuarto, y lo mantiene ahí tan naturalmente como sirve una taza de café. Algunas de sus invenciones son ridículas. [...] Cada vez que se emplean las invenciones (y aun donde se esconde la información en la forma de la exageración) se crea una atmósfera especial una nueva realidad que surge de otra más reconocible".³⁰

Se podría hablar de dos imágenes que dan origen a la novela: el hombre contemplando las barcas en el mercado de pescados en Barranquilla, y el abuelo del propio GGM. Vargas Llosa da una amplia explicación sobre ambos. "En Barranquilla, GGM había visto algunas veces, frente al mercado de pescados, a un hombre apoyado en una baranda, en actitud de espera. Esta figura enigmática le sugirió un personaje: un anciano que espera algo, inacabablemente. Luego, de una manera natural, esa imagen vino a calzar en un viejo recuerdo de infancia: la figura del abuelo. El anciano que espera sería un coronel, sobreviviente de la guerra civil, que aguarda reconocimiento de servicios[...]."³¹ Pero si bien ambas figuras dan origen a la novela, no explican por sí solas su significado. Éste habrá que buscarlo en aquello que GGM sugiere pero no dice.

Aunque el coronel es la figura protagónica de esta novela, no es exclusivo de ella. También aparece en *La hojarasca* y *Cien años de soledad*. Esto no significa que en los tres casos sea la misma persona, se trata únicamente de la misma idea: "el viejo coronel retirado que, tras haber participado en la infinita guerra civil colombiana, se pudre literalmente en el olvido y el tiempo".³²

Harss dice que la trama de la novela es importante pero no lo es todo, y que difícilmente los acontecimientos que en ella se ofrecen podrían ser tomados como afirmaciones. Si GGM "cuenta una historia, es menos para desarrollar un tema que para descubrirlo. Para él los hechos y los datos son provisionales, válidos no como afirmaciones sino como tentativas".³³ Además, no todo lo que sucede en una novela de GGM puede ser visto desde la misma óptica, ya que por su naturaleza misma no todo puede ser cierto o falso. "Una novela no debe ser aburrida en ningún momento. Es necesario que las peripecias se renueven en ella sin cesar, mezclando lo real y lo irreal, lo posible y lo imposible".³⁴ Y en GGM esto se lleva a su máxima expresión. En su obra mezcla la ficción y la realidad de un modo "tan inextricable y magistral" que ya nadie sabe donde están las fronteras entre la una y la otra.³⁵

En la novela se vislumbra el manejo de los dos polos opuestos que GGM habría de desarrollar en *Cien años de Soledad*: el pasado y el futuro, la infancia por un lado y la vejez y la muerte por el otro. La idealización del pasado se torna ilusión de un futuro ideal, que viene a ser inaccesible como el pasado remoto. Hacia el futuro crea fantasías sobre cómo gastar el dinero una vez realizadas sus dos obsesiones: el reconocimiento de sus servicios por el gobierno y el triunfo de su gallo de pelea.³⁶

Según Lachman, aunque en esta obra no se presenta una visión directa de los acontecimientos colombianos sucedidos a partir de 1948, si se puede apreciar en un "plano sordo" la denuncia y la protesta. Por otro lado, domina la técnica con singular maestría, y es menos "recargado y retoricista" que sus contemporáneos colombianos.³⁷

El resumen que Lachman hace del argumento de la novela es magistral: "El coronel es un héroe de la guerra grande, la llamada de los mil días, que aguarda con paciencia ejemplar una carta en que le puedan anunciar el pago, el ansiado pago de su pensión de veterano y sobreviviente. Esta recompensa se ha extraviado entre miles de trámites burocráticos, de mentiras de abogados, de expedientes interminables

de los funcionarios de la capital. El coronel ha perdido un hijo que dejó, como única herencia, un gallo de pelea. Tiene que luchar ahora entre la miseria que lo asedia, la necesidad de mantener las apariencias, y la tentación de vender el animal de riña, por el que don Sabas, un usurero, le ofrece cuatrocientos pesos, luego de ilusionarlo con la idea de que vale novecientos".³⁸

El lugar elegido, o creado, por GGM evoca "dramáticamente el ambiente de los pueblos tropicales de Colombia. La lluvia es fundamental en el curso de las vidas de unas gentes que no hacen grandes cosas, pero viven situaciones plenas y tensas". En este contexto, el personaje principal se presenta como un ser capaz de trascender sus circunstancias, pero no porque se libre de ellas, sino porque quedó cautivo en el pasado. "La rutina, la mediocridad, la avaricia, el fanatismo religioso, la sordidez, se mueven en torno al coronel; pero su admirable estoicismo va desplazando el hambre, la miseria y la extenuación en que yace. Se puede añadir que ya ha muerto y se encuentra enterrado dentro de sí mismo".³⁹

La posdata

La novela de *El coronel no tiene quien le escriba* está dividida en siete capítulos, que —de acuerdo con Earle—⁴⁰ se pueden integrar en tres bloques: el inicial, conformado por los primeros tres capítulos; el central, formado por el cuarto título; y el final, constituido por los tres últimos apartados.

En el bloque inicial se enfatiza la larga espera de la carta y, por ende, de la pensión. En él se da constancia de la desesperación del coronel por no tener quien le escriba. Cierra con la decisión del militar retirado de cambiar de abogado.

El bloque central es de transición. En él el gallo cambia de estatus, desde el punto de vista de los sujetos que lo alimentan. Pasa de ser propiedad individual —del coronel— a propiedad colectiva —de los amigos de Agustín.

En el bloque final el gallo es el factor central. Se constituye en una nueva esperanza, no sólo para el coronel sino también para la colectividad. La promesa



del eventual triunfo del gallo desbanca a la esperanza de la llegada de la pensión. Aunque ninguna es capaz de mejorar el cruel presente, ambas posibilidades mantienen viva la ilusión de un mejor futuro.

EL DESTINATARIO

El tiempo de acuse

¿Será posible determinar el tiempo histórico en que transcurre la novela haciendo una cronología de la misma a partir de las pistas que da el autor y, al mismo tiempo, precisar los acontecimientos que refracta con cada una de las fechas? Intentémoslo.⁴¹

Si tomamos como referencia las fechas que en la novela se enuncian y las alusiones a algunos acontecimientos importantes en la vida del coronel — previos al momento actual de la novela — podemos ubicar históricamente algunos de los sucesos. De acuerdo con ese ejercicio mental — de ninguna manera especulativo — la historia del coronel y la de Colombia según la novela habría sido la siguiente:

a) *El coronel nació en el año de 1881, luego de nueve meses de gestación.* [p. 106]

- Un año antes — 1880 —

Rafael Nuñez había sido elegido como presidente de Colombia y había iniciado una serie de reformas tendientes a "regenerar" a su país: renuncia al federalismo y al liberalismo, devuelve la educación a la Iglesia católica, fortalece el presidencialismo y deja atrás las ideologías tradicionales. Todas estas reformas, que provocaron varios movimientos armados, quedaron plasmadas en la Constitución colombiana de 1886 y con ellas se inició una nueva etapa: la historia moderna de Colombia. La vida del coronel es paralela a la historia moderna de Colombia.

b) *En 1900 concluyó la guerra civil con la rendición del coronel Aureliano Buendía y la firma de los tratados de Neerlandia. El coronel — el nuestro no vaya a pensarse en Aureliano Buendía — tenía a la sazón 19 años de edad.* [pp. 7, 45]

- En esta fecha no identificamos ningún acontecimiento relevante dentro de la historia

colombiana. Es probable que sea precisamente el fin del siglo XIX, tan conflictivo para el país, al que GGM hace referencia con este suceso. Ya sabemos que con GGM nunca se sabe, tal vez se refiere a la guerra civil de los mil días, que se desarrolló entre 1899 y 1903 y se caracterizó por ser violenta en extremo. De manera personal nos inclinamos por el fin del sangriento siglo — la intuición como sustituta del conocimiento.

c) *El coronel abandonó Macondo el 27 de junio de 1906 — a las 14 horas, con dieciocho minutos — luego de que la fiebre del banano llegó a la población. A estas alturas tenía 27 años de edad.* [p. 73]

- Difícilmente podríamos decir que ésa fue la fecha exacta — catorce horas con dieciocho minutos — en que las compañías bananeras norteamericanas se asentaron en Colombia. Lo que sí podemos señalar es que los primeros años del nuevo siglo fueron fundamentales para las inversiones directas del capital de Estados Unidos en los países caribeños: a principios de siglo — 1902 — se formó la United Fruit Company y por esos mismos años se instaló en Colombia. La referencia a los intestinos del coronel tiene fuerte significación: ve la instalación de estas compañías como algo negativo, pues realizan una explotación

intensiva de los recursos naturales — la flora intestinal — que desde todos los puntos de vista es perniciosa para la nación, aunque de momento se vea como algo positivo.

d) *El coronel contrajo matrimonio — con su esposa obviamente — en 1916, a los 37 años de edad.* [p. 101]

- En ese año la crisis económica mundial afectó notablemente el comercio exterior colombiano e influyó decisivamente en el deterioro de la economía interna. A partir de ese año comienzan 40 años de amargura para el pueblo de Colombia.

e) *El 7 de marzo de 1922, cuando el coronel tenía 43 aniversarios, nació Agustín, su único hijo.* [p. 8]

- En el año de 1922 fue electo presidente de Colombia el general conservador Pedro Nel Ospina, quien realizó varias reformas al gobierno apoyado por las inversiones norteamericanas. Se



vislumbraba una época de paz y progreso para el país. En los siguientes años, 1926-1930, se llegó a la cima de la prosperidad económica: las medidas beneficiaron a las clases proletarias y la industrialización enriqueció a la burguesía nacional. Se asistía, pues, al nacimiento de una nueva etapa de la historia colombiana. El pueblo colombiano tenía un presidente — un hijo — que prometía mucho — paz y desarrollo.

f) *En 1930 — cuando Agustín tenía ocho y el coronel 51 años — se realizó la tómbola en favor de su partido político, donde la familia del coronel ganó el "paraguas de payaso" y el festejo nocturno continuó a pesar de la lluvia.* [p. 11]

- En 1930 después de ocho años de gobiernos conservadores, donde la bonanza económica y la estabilidad social fueron la constante, el partido liberal arribó al poder de manera pacífica. Este acontecimiento es digno de resaltar pues, a pesar de la huelga de los trabajadores bananeros de 1928 y el impacto de la crisis económica de 1929, la alternancia en el poder se realizó de manera pacífica — a pesar de la lluvia. En la novela se le simboliza con el "paraguas de payaso" que daba cabida a toda la familia — revolucionaria diríamos en México — y del que ahora — 1956 — solo quedan las varillas — para contar las estrellas —, luego del "bogotazo" de 1948, donde la alternancia pacífica en el poder quedó atrás.

g) *En 1931 la esposa del coronel asistió a la última función de cine en la que estuvo, cuando menos, hasta 1956. Ésta no concluyó — la película, no la dama — debido a un aguacero. El filme fue "La voluntad del muerto".* [p. 49]

- Por esa fecha el presidente Olaya — fallecido en 1937 — inició una serie de reformas encaminadas a proteger a los obreros y a los campesinos, a mejorar las condiciones laborales de los trabajadores del estado y a apoyar a los sindicatos gremiales. Medidas que en varios casos no llegaron a buen término.

h) *En el año de 1937 el congreso promulgó la "Ley de Pensiones para los Veteranos".* [p. 39]

- Creemos — otra vez — que en este caso GGM se refiere a la reforma socializante iniciada en 1936 y que pretendía, entre otras cosas, reformar el régimen de tierras, democratizar y financiar la educación y reestructurar el sistema de tributación. La reforma socializante, como su nombre lo indica, pretendía incorporar a las clases populares al proceso de desarrollo del país.

i) *El largo proceso de justificación de las pensiones duró ocho años: de 1937 a 1945.* [p. 39]

- Suponemos — la práctica hecha tradición — que esta espera se refiere al tiempo que duró el

proceso de industrialización en Colombia, previo y paralelo a la segunda Guerra Mundial, donde se habrían nuevas posibilidades para la nación y durante los cuales había una relativa estabilidad política y social, y los horizontes económicos eran amplios. Podría interpretarse como el periodo durante el cual el capitalismo se asentó definitivamente en los suelos colombianos.

j) *En 1946 tuvo lugar la visita más reciente del circo, hasta antes de la de 1956.* [p. 93]

- En este caso se refiere al año en que el liberalismo perdió las elecciones y el poder en Colombia. El conservador Gaspar Pérez fue electo presidente de la República y terminó con el predominio liberal. Los liberales se unieron en torno a Jorge Eliécer Gaitán con miras a recuperar el poder para 1952. Con el regreso del circo — o la llegada de uno nuevo — se simboliza la esperanza de que la violencia cesara y las elecciones volvieran a ser un proceso pacífico.

k) *El 12 de agosto de 1949 el coronel fue incluido en el escalafón de los veteranos de la guerra civil y se convirtió en elegible para la entrega de una pensión. En 1951 el coronel recibió la última carta. Desde entonces el coronel no tiene quien le escriba. También a partir de ese mismo año los diarios dejaron de publicar las listas de los pensionados.* [pp. 25, 39, 48]

- Aquí se hace referencia a las consecuencias del "bogotazo" ocurrido en 1948, donde fue asesinado el líder liberal Gaitán, y que provocó una respuesta sangrienta por parte de la población. La guerrilla rural se generalizó y la vida colombiana cambió radicalmente. La confusión era total: la censura sobre los medios era una constante y la desinformación total.

l) *En 1954 fue publicado el aviso clasificado de una firma de abogados que tramitaba pensiones — que el coronel guardó, o mejor dicho su esposa — y a la que después intentaría recurrir, con la esperanza de que ellos sí le pudieran tramitar su pensión.* [p. 40]

- En este año fue elegido presidente de la República Gustavo Rojas Pinilla, quien por contar con el apoyo de los conservadores moderados y la simpatía de los liberales, se creía que podría terminar con la anarquía y la guerrilla. Es posible que en el momento en que se escribe la novela, la esperanza de paz aún se mantuviera, aunque ahora sabemos que nada de ello ocurrió. Creemos que GGM sentía que la cosa no era tan sencilla pues, en una escena, al referirse a su actual abogado — los conservadores detentores del poder político — precisa que "la silla era demasiado estrecha para sus nalgas otoñales" [p. 41].

m) *En enero de 1956, Agustín, el hijo del coronel, es acribillado en la gallera por un oficial del ejército — aindiado y con tufo infantil — por repartir propaganda clandestina. Agustín tenía 32 años de edad.* [p. 52]

- Este suceso se refiere al asesinato del dirigente político Gaytán, en torno a quien se estaba articulando el movimiento liberal. Este evento no corresponde con la cronología anterior debido a que cambia la forma de periodizar. A partir del asesinato de Agustín los años son representados mediante meses. Es decir, si el tiempo actual de la novela es 1956 y nueve meses atrás ocurrió el asesinato de Agustín, se puede inferir que GGM se está refiriendo al asesinato del líder liberal, ocurrido nueve años antes de hoy: 1948. Este acontecimiento inicia el tiempo presente de la novela y le da significado a muchos de los problemas que en ella se simbolizan. Todos ellos relacionados con la situación que priva en el país después del "Bogotazo".

n) *En uno de los primeros días de octubre de 1956 el coronel se dio cuenta de que el café se había terminado.* [p. 7]

- La situación prevaleciente en Colombia después de 1948 es ejemplificada en el primer párrafo de la novela — el agotamiento del café — y da la pauta para dar cuenta de todas las calamidades que azotan al pueblo colombiano. Es en ese marco en el que la novela refracta el presente del coronel, *El coronel que no tiene quien le escriba*.

Esta cronología se hizo a partir de la idea de que el coronel tiene, al cierre de la novela, 75 años de edad, que la guerra terminó 56 años atrás y que en octubre de este año — 1956 — el periódico contenía una crónica sobre la nacionalización del canal de Suez, realizada en julio de 1956. [p. 24]

Con esta periodización todo coincide, excepto tres datos de la novela. Si la guerra terminó en 1900 y el coronel permaneció en Macondo diez años más, no pudo salir corriendo de ahí en 1906; se dice que el coronel fue tal a los veinte años de edad, pero la guerra terminó cuando él apenas tenía 19, lo que nos lleva a pensar que tal vez el abogado — quien sostiene que fue coronel a los 20 años — redondeaba las cifras, como lo hacen los de su gremio, aproximándolas; y la incorporación del coronel al escalafón el 12 de agosto de 1949. No porque en algún apartado diga que haya sido el 11 o el 13, sino porque se menciona que la ley fue promulgada 19 años antes de hoy — 1956 —, que el trámite duró ocho años y que el coronel necesitó seis más para incorporarse al escalafón, lo que habría ocurrido cinco años antes de hoy: en 1951.

Pero esas imprecisiones son lo de menos, pues ante la hermosura de la obra. ¿A quién le importa la cronología lógica de una ilógica realidad? Cuando menos, a nosotros no. (¿O será que nos *comunica* algo más?)

EL MENSAJE

¿Cómo iniciar el análisis de lo que no nos dice una novela tan sencilla en su lenguaje directo y tan compleja en su lenguaje refractado? GGM nos diría que el primer párrafo es el fundamental, pues determina a los que le preceden. Así que en nuestro primer párrafo mencionamos la figura que explica en su totalidad la novela en cuestión, y en los subsiguientes hacemos algunos intentos por descubrir lo que GGM quiso decir con algunos de los personajes pero que nunca escribió. O, ¿sí?

Para no divagar mucho y saltar de una cosa a otra, y de un personaje a otro, intentaremos hacer una análisis diferenciado de cada uno de los que en la novela participan. En dicho análisis intentaremos caracterizar al personaje: precisar lo que simboliza en y detrás pero muy dentro de la novela.

El narrador

El narrador de la novela peca de omnisciencia. Se mete en todo y con todo. Ironiza, juzga y dialoga con todo mundo, incluso con el lector. El narrador se ríe de todo y de todos. De las instituciones educativas por ejemplo. Esto se puede ver cuando redacta la carta a sus nuevos abogados:

Escribió con una compostura aplicada, puesta la mano con la pluma en la hoja de papel secante, recta la columna vertebral para favorecer la respiración, como le enseñaron en la escuela. (p. 47)

En estas líneas el narrador juzga una práctica prevaleciente en la escuela colombiana, donde la postura con la que se escribe importa más que lo escrito, riéndose de ella. Pero al reírse lo hace a través de un diálogo con un posible interlocutor, un diálogo serio por supuesto. Intentemos reconstruirlo. Al supuesto interlocutor le damos la denominación de lector (L) para no enredarnos — qué tal Carlos.

L. Y ¿cómo escribió la carta el coronel?

N. Pues la escribió con una compostura aplicada.

L. ¿Una compostura aplicada? ¿y cómo es esa postura?

N. Ah, pues muy sencilla: primero se tiene que tener puesta la mano con la pluma en la hoja de papel secante, [y poner] recta la columna vertebral para favorecer la respiración.

L. ¡Qué maravilla! Y todo eso, ¿dónde lo aprendió?

M. Ya ves, es así como le enseñaron en la escuela.

Aquí podemos apreciar un diálogo entre tres individuos: el narrador que conversa con un posible lector y le cuenta los detalles de la manera en cómo

redacta el coronel, respondiendo a sus preguntas. Al mismo tiempo que participa un tercer lector — quien esto lee — cuando pone en tela de juicio el análisis que el primer lector — convertido en analista — hace y duda seriamente del diálogo antes esquematizado y de la salud mental del mismo.

Pero dejemos de calificar y veamos otro ejemplo de cómo procede el narrador. Éste se da cuando el coronel es sorprendido en el salón de billares con una hoja clandestina en la bolsa del pantalón.

De pronto se interrumpieron las trompetas del mambo. Los jugadores se dispersaron con las manos en alto. El coronel sintió a sus espaldas el crujido seco, articulado y frío de un fusil al ser montado. Comprendió que había caído fatalmente en una batida de la policía con la hoja clandestina en el bolsillo. Dio media vuelta sin levantar las manos. Y entonces vio de cerca, por primera vez en la vida, al hombre que disparó contra su hijo. Estaba exactamente frente a él con el cañón del fusil apuntando contra su vientre. Era pequeño, aindiado, de piel curtida, y exhalaba un tufo infantil. El coronel apretó los dientes y apartó suavemente con la punta de los dedos el cañón del fusil.

— Permiso dijo.

Se enfrentó a unos pequeños y redondos ojos de murciélago. En un instante se sintió tragado por esos ojos, triturado, digerido e inmediatamente expulsado.

— Pase usted, coronel. (pp. 88-89)

En este pasaje, aparte del diálogo del narrador con el lector, podemos apreciar esa difícil facilidad que tiene GGM para describir magistralmente a una persona con un mínimo de palabras. Dicha descripción también tendría origen en esa relación dialógica que sostiene con su imaginario interlocutor. Escribámosla para que el segundo lector también pueda participar del diálogo y seamos más. Los espacios en blanco son para él.

N. Y entonces vio de cerca, por primera vez en la vida, al hombre que disparó contra su hijo.

L2.....

L. ¿Al que había matado a su hijo, dices? y ¿dónde estaba ese tipo?

L2.....

N. Ese tipo estaba [parado] exactamente frente a él con el cañón del fusil apuntando contra su vientre.

L2.....

L. Órale, esto se pone bueno, y ¿cómo era el gorila que asesinó a Agustín?

L2.....

N. ¿Gorila dices? Para nada, era pequeño, aindiado, de piel curtida, y exhalaba un tufo infantil.

L2.....

Once palabras le bastan al narrador para hacer una clara y precisa descripción física del asesino de Agustín. En estos últimos párrafos hemos llamado al que habla de dos maneras: como narrador y como GGM. Ello se da porque creemos que en el caso de *El coronel no tiene quien le escriba* es el propio Gabo quien asume el papel del narrador y desde ahí lleva al lector por todos esos laberintos de la historia reciente de Colombia.

Podríamos pasarnos todo el tiempo hablando, y dialogando, sobre el narrador — como él lo hace en toda la novela —, pero como no es el único ente al que pretendemos abordar, pasemos a los personajes, aunque ello implique continuar haciendo alusión al narrador, quien les "ayuda" en todo momento.

El Coronel

El coronel es, sin duda alguna, el personaje principal de la novela, tanto dentro como detrás de ella. Por un lado representa la dignidad y la soledad de un personaje con un pasado lleno de gloria y con un futuro fundamentado en la esperanza. Y por el otro a la nación colombiana, cuyos sueños de paz y desarrollo se vieron truncados por la violencia entre los partidos políticos, apoyados desde fuera por el capital exterior, y cuyo futuro solamente puede pensarse bajo un sistema más justo.

• Objeto representado:

El coronel lleva el papel protagónico en la novela. Un militar veterano de la guerra civil que, a pesar de la terrible pobreza en que vive, mantiene una actitud de dignidad ante las adversidades de la vida, sustentado por un pasado glorioso y esperanzado en el otorgamiento de una pensión que nunca llega y la realización de una pelea — la de su gallo — que nunca acontece.

El coronel mantiene muy en alto su dignidad a pesar de todas las dificultades a las que se enfrenta. Entre ellas tenemos la pobreza, que en el mismo primer párrafo se ejemplifica:



El coronel destapó el tarro del café y comprobó que no había más de una cucharadita. Retiró la olla del fogón, vertió la mitad del agua en el piso de tierra, y con un cuchillo raspó el interior del tarro sobre la olla hasta cuando se desprendieron las últimas raspaduras del polvo de café revueltas con óxido de lata.

[... Su esposa] se incorporó para recibir la taza.

— Y tú —dijo.

— Ya tomé —mintió el coronel. Todavía quedaba una cucharada grande. (pp. 7-8)

La pobreza es de tal grado que no hay café suficiente para dos tazas de café. Peor aún, es necesario raspar el frasco para completar una ración, una ración enriquecida con minerales. No obstante, el coronel mantiene una postura de dignidad y prefiere mentirle a su esposa antes que aceptar la cruel realidad y mostrarse como una víctima de ella.

El coronel también hace frente a la frustración sin perder su postura. Esto se puede apreciar cada viernes cuando, lleno de ilusión, va a recibir el correo en espera de la ansiada carta que le anuncia su pensión, y siempre vuelve con las manos vacías.

Mientras tanto, el administrador distribuyó el correo entre los destinatarios presentes. El coronel observó la casilla que le correspondía en el alfabeto. Una carta aérea de bordes azules aumentó la tensión de sus nervios. El médico rompió el sello de los periódicos. Se informó de las noticias destacadas mientras el coronel —fija la vista en su casilla— esperaba que el administrador se detuviera frente a ella. Pero no lo hizo. El médico interrumpió la lectura de los periódicos. Miró al coronel.

Después miró al administrador sentado frente a los instrumentos del telégrafo y después otra vez al coronel.

— Nos vamos —dijo.

El administrador no levantó la cabeza.

— Nada para el coronel —dijo.

El coronel se sintió avergonzado.

— No esperaba nada —mintió. Volvió hacia el médico una mirada enteramente infantil. — Yo no tengo quién me escriba. (pp. 22-23)

Es grande el infierno que el coronel vive cada viernes.

No obstante, no pierde la dignidad ni la esperanza. Oculta ante los demás la desesperación por no recibir la carta añorada y transfiere sus esperanzas para la semana siguiente — como algunos acostumbran cada media docena de años.

El pasado del coronel también le da fuerzas suficientes para enfrentar a la naturaleza, tanto la del medio

ambiente como la propia. Esto se aprecia en una escena del entierro y durante una entrevista con el médico.

En la plaza comenzó otra vez la llovizna. El propietario del salón de billares vio al coronel desde la puerta de su establecimiento y le gritó con los brazos abiertos:

— Coronel, espérese y le presto un paraguas.

El coronel respondió sin volver la cabeza.

— Gracias, así voy bien. (pp. 13-14)

El coronel siente la necesidad de un paraguas para asistir al entierro debido a su estado de salud y al mal tiempo que priva. Pero el único paraguas que tiene, que por cierto data de sus años de gloria, está inservible, por lo que tiene que salir a la calle sin protección. No obstante su necesidad, cuando el dueño de los billares le ofrece uno, él muestra esa faceta de dignidad que le caracteriza: niega

amablemente el ofrecimiento sin dignarse a volver la cabeza.

Con lo que quiere dar a entender que si no lleva un paraguas no es porque no lo tenga sino porque no lo necesita. Aunque la realidad diga que si lo requiere, pero que no lo tiene — el orgullo protege de las inclemencias sociales pero no de las naturales, podría haber dicho.

De regreso de la cocina la mujer descubrió en su rostro los estragos de la noche anterior.

— Esta madrugada tuvo fiebre

— dijo, refiriéndose a su marido—. Estuvo como dos horas diciendo disparates de la guerra civil.

El coronel se sobresaltó.

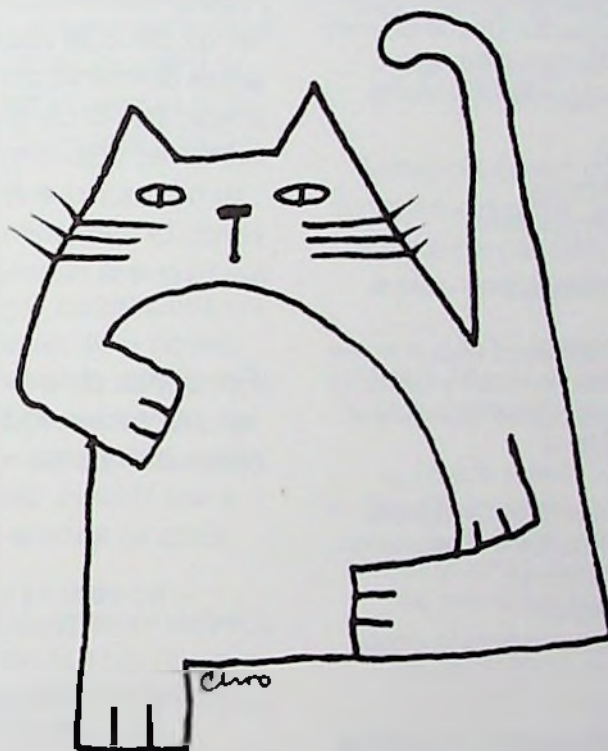
"No era fiebre", insistió, recobrando su compostura.

"Además —dijo— el día que me sienta mal no me pongo en manos de nadie. Me boto yo mismo al cajón de la basura. (pp. 29-30)

En el segundo caso se aprecia la evidencia de la enfermedad del coronel, las noches de fiebre y delirio así lo indicaban, pero él se empeñaba en negarla.

Niega su estado con una explicación ambigua, sin sentido para los demás, pero que, desde su punto de vista, lo explicaba todo: era octubre. Le atribuía a una época del año, octubre, la causa de todos sus males — no todo es ficción, a veces febrero nubla el entendimiento —. Como si fuese algo natural que en ese mes se sintiera mal.

Desde esa óptica, el coronel no necesitaba un médico, pues su mal no era consecuencia de la debilidad de su organismo, sino de la época del año que vivía. Estaba



convencido que el paso del tiempo, cuando concluyera octubre, le traería la salud como por acto de magia. No era el organismo del coronel estuviera deteriorado, sino las condiciones climáticas las que le provocaban los malestares. La dignidad del coronel le impedía reconocer en público algo que era evidente: su malestar físico. Aunque en privado su situación misma era una muestra patética de un organismo deteriorado. Pretendía ocultar su situación culpando a la naturaleza misma.

El coronel también tiene que soportar el burocratismo y la indiferencia de los encargados de los trámites de su pensión. La escena con el abogado es significativa.

— Aquí está.

Entregó al coronel una hoja de papel sellado [...]

— Rómpala usted mismo —dijo el abogado.

"No", respondió el coronel. "Son veinte años de recuerdos". Y esperó a que el abogado siguiera buscando. Pero no lo hizo. Fue hasta la hamaca a secarse el sudor. Desde allí miró al coronel a través de una atmósfera reverberante.

— También necesito los documentos —dijo el coronel.

— Cuáles.

— La justificación.

El abogado abrió los brazos.

— Eso sí que será imposible, coronel.

[...]

— Son documentos de un valor incalculable —dijo el coronel. [...]

— De acuerdo —dijo el abogado—. Pero esos documentos han pasado por miles y miles de manos en miles y miles de oficinas hasta llegar a quién sabe qué departamento del ministerio de guerra.

[...]

— Además, si esos papeles salen ahora del ministerio tendrán que someterse a un nuevo turno para el escalafón.

— No importa —dijo el coronel.

— Será cuestión de siglos.

— No importa. El que espera lo mucho espera lo poco. (pp. 44-45)

Desesperado por no recibir la notificación, el coronel acude a ver al abogado encargado del asunto y se percata de lo poco que éste hace por el mismo y tiene que soportar los argumentos que le ofrece para justificar la demora. Pero el coronel mantiene su actitud, no obstante lo negro del panorama.

El coronel también sufre cuando tiene que tratar de vender algún artículo para mitigar su pobreza pero sin hacerla pública. Esto lo podemos ver cuando acude a la sastrería a intentar de venderle el reloj a Álvaro. Es obvio que Mandino nunca le escribió al coronel.

El [Álvaro] también lo invitó a sentarse. El coronel se sintió reconfortado. Recostó el taburete contra el marco de la puerta y se sentó a esperar que Álvaro quedara solo para proponerle el negocio [la venta del reloj]. De pronto se dio cuenta de que estaba rodeado de rostros herméticos.

[...]

— ¿Qué lleva ahí, coronel?

El coronel eludió los penetrantes ojos verdes de Germán.

— Nada mintió. Que le llevó el reloj al alemán para que me lo componga.

"No sea bobo, coronel", dijo Germán, tratando de apoderarse del envoltorio, "Espérese y lo examino"

El resistió. No dijo nada pero sus párpados se volvieron cárdenos. Los otros insistieron.

— Déjelo, coronel. El sabe de mecánica.

— Es que no quiero molestarlo.

— Que molestarlo ni que molestarlo —discutió Germán.

Cogió el reloj—. El alemán le arranca diez pesos y se lo deja lo mismo. (pp. 55-56)

Cuando por fin su esposa había convencido al coronel de vender el reloj, ante lo difícil de su situación, éste fue incapaz de llevar a cabo la transacción debido a que el posible comprador no estaba solo. La dignidad del coronel le impidió ofrecer el reloj en venta, pues esto habría implicado la manifestación pública, ante los amigos de su hijo, de su precaria situación.

Prefirió mentir sobre la presencia del reloj y meterse en un lío, del cual estuvo a punto de no salir bien librado, antes de manifestar públicamente su deseo de vender el aparato. El coronel prefirió guardar las apariencias y mantener una imagen de solvencia ante los amigos de su hijo, aunque ello significara la imposibilidad de la venta. El mantenimiento de su imagen pública fue más fuerte que la necesidad que lo llevó a tomar la decisión de vender su reloj.

Por último, el coronel también tiene que hacer frente a las demandas de bienestar de su esposa —quizá con raíces mexicanas—, quien lo considera culpable, a él y a sus ideales, de la situación por la que atraviesan. Esto se aprecia en la última escena de la novela.

— No se te ha ocurrido que el gallo puede perder.

— Es un gallo que no puede perder.

— Pero suponte que pierda.

— Todavía faltan cuarenta y cinco días para empezar a pensar en eso —dijo el coronel.

La mujer se desesperó.

"Y mientras tanto qué comemos", preguntó, y agarró al coronel por el cuello de la franela. Lo sacudió con energía.

— Dime, qué comemos.

El coronel necesitó setenta y cinco años —los setenta y cinco años de su vida, minuto a minuto— para llegar a ese instante. Se sintió puro, explícito, invencible, en el momento de responder:

— Mierda. (p. 106)

Nuevamente la situación que viven aunada a la lógica inquisidora de su esposa, y ante la falta de una respuesta viable, llevan al coronel a la desesperación, que se traduce en esa actitud de dignidad empapada de patetismo. El coronel externa una actitud de fortaleza, ante lo difícil de su situación y la acometida de su esposa, pero ahora no basada en el deseo de evitar el qué dirán, sino fundamentada en la desesperación misma que lo embarga al ser incapaz de remediar una situación que lo asfixia, que lo ahoga.

● *Objeto refractado:*

El objeto que refracta el coronel es la nación colombiana. Ese pueblo que, luego de 75 años de historia moderna, de alegrías y sinsabores, vive un trágico momento. Una nación sostenida apenas por el recuerdo de un proceso de industrialización y de reformas sociales; y por la esperanza de un mejor futuro en manos de una opción política diferente a la actual.

Un pueblo acosado por el hambre [el café se agota]; en espera de un gobierno más justo que nunca llega [la carta]; desprotegido ante los fenómenos naturales del trópico [no tiene paraguas para la lluvia]; acosado por su propias necesidades de crecimiento y desarrollo [los hongos en los intestinos, la fiebre]; supeditado a la indiferencia y el burocratismo del gobierno en turno [el abogado]; imposibilitado para realizar en paz sus transacciones económicas [el reloj]; esperanzado en el legado político de uno de sus mártires [el gallo]; y desesperado ante sus necesidades presentes y el futuro de bienestar que no llega [la mierda como probable alimento].

Don Sabas

Don Sabas, el compadre del coronel, desempeña un papel muy importante dentro y detrás de la novela. Dentro es el personaje que se opone a los valores que el coronel detenta; y detrás es la representación del modo de producción que amenaza al país. Veámoslo más detenidamente.

● *Objeto reflejado:*

De manera directa don Sabas está claramente definido dentro de la novela: es el usurero del pueblo que con tal de salvar el pellejo y obtener ganancias fue capaz de traicionar a sus compañeros de partido, estableciendo un pacto secreto con el alcalde del lugar. La novela define claramente su naturaleza. El narrador la enfatiza desde la presentación misma del personaje:

— Apúrese, compadre, lo estaba esperando.

Era don Sabas, el padrino de su hijo muerto, el único dirigente de su partido que escapó a la persecución política y continuaba viviendo en el pueblo. (pp. 15-16)

En ese primer párrafo queda establecida la relación que el coronel tiene con don Sabas y siembra la duda en el lector acerca de la ética política de éste último (de don Sabas, por supuesto, no vaya a pensarse en la ética del lector). El diálogo lógico sería el siguiente:

N. Era don Sabas,

L. Y ¿quién era don Sabas?

N. Pues el padrino de su hijo muerto, de Agustín, pues.

L. Sí, pero, ¿a qué se dedicaba, o quién era?

N. Ah, él era el único dirigente de su partido que escapó a la persecución política

L. ¿A dónde se fue?

N. A ningún lado, continuaba viviendo en el pueblo.

L. Y ¿cómo le hizo para quedarse en él?

La respuesta a esta última cuestión la da a través del médico en un diálogo que sostiene con el coronel, a propósito de la venta del gallo: en cuatrocientos pesos y no en los novecientos que había dicho que valía.

— El único animal que se alimenta de carne humana es don Sabas — dijo el médico—. Estoy seguro de que revenderá el gallo por los novecientos pesos.

— ¿Usted cree?

— Estoy seguro — dijo el médico—. Es un negocio tan redondo como su famoso pacto patriótico con el alcalde. El coronel se resistió a creerlo. "Mi compadre hizo ese pacto para salvar el pellejo", dijo. "Por eso pudo quedarse en el pueblo".

"Y por eso pudo comprar a mitad de precio los bienes de sus propios copartidarios que el alcalde expulsaba del pueblo", replicó el médico. Llamó a la puerta pues no encontró las llaves en los bolsillos. Luego se enfrentó a la incredulidad del coronel.

— No sea ingenuo — dijo—. A don Sabas le interesa la plata mucho más que su propio pellejo. (p. 86)

Tomando como pretexto el cambio de precio por la compra del gallo, el narrador — a través del médico — termina de caracterizar a don Sabas. La continuación del diálogo podría quedar así:

L. Y ¿cómo le hizo para quedarse en él?

M. (N). Muy fácil, firmó un pacto patriótico con el alcalde.

L. ¿Un pacto patriótico? Pero, ¿por qué habría de hacerlo?

C. (N) Para salvar el pellejo

L. ¿Nada más? Con irse del pueblo hubiera bastado.

C. (N). No, también lo hizo para poder quedarse en el pueblo.

L. Y, ¿qué ganaba quedándose en el pueblo?

M. (N) Mucho, pues de esa manera pudo comprar a mitad de precio los bienes de sus propios copartidarios.

L. ¿Cuáles copartidarios?

M. (N) ¿Cómo que cuáles? Pues los que el alcalde expulsaba del pueblo.

Es claro que don Sabas en el polo opuesto al coronel, independientemente de la relación de amistad que los une. Pero no es esa la única significación que tiene el personaje: detrás de la novela tiene otra.

● *Objeto refractado:*

Don Sabas estaría representando al imperialismo norteamericano, ese modo de producción que de pronto irrumpió en Colombia — como otros antes ya lo habían hecho — y llegó para quedarse. Un nuevo colonialismo que estaba acumulando una gran cantidad de riquezas a costa de la nación y las mandaba al extranjero. Es la esposa del coronel quien lo pone de manifiesto.

[...] Ahí tienes a mi compadre Sabas con una casa de dos pisos que no le alcanza para meter la plata, un hombre que llegó al pueblo vendiendo medicinas con una culebra enrollada en el pescuezo. (p. 72)

Don Sabas simboliza a ese capitalismo feroz que, con tal de obtener ganancias, es capaz de traicionar los más altos ideales (se alimenta de carne humana). Ese capitalismo que llegó a Colombia con la complicidad de la clase política — ¿dónde lo he leído? — y que bajo su protección explotaba todo y a todos (pacto patriótico con el alcalde). Ese capitalismo que, en concubinato con la clase política y la burguesía nacional, expulsó a las antiguas naciones colonialistas únicamente para pasar a ocupar el lugar de éstas (comprar a mitad de precio los bienes de sus propios copartidarios que el alcalde expulsaba del pueblo).

La esposa del coronel

La función de la esposa del coronel es más concreta. Dentro de la novela se opone a los valores del coronel, aunque no los político-económicos como en el caso de don Sabas, sino a los de la economía doméstica, los necesarios para la sobrevivencia. Detrás de la novela simboliza la postura del partido liberal de Colombia para con la situación prevaleciente después de 1948.

• *Objeto reflejado:*

La esposa del coronel es una mujer que comparte con él varias características. También sufre de malestares físicos: es asmática.

Esa noche había sufrido una crisis de asma y ahora atravesaba por un estado de sopor. Pero se incorporó para recibir la taza. (p. 8)

La primera referencia que se tiene de la esposa del coronel también determina su naturaleza: estaba enferma. Pero, no obstante su enfermedad, tiene la virtud de sobreponerse a las crisis por las que atravesaba y volvía de ellas llena de entusiasmo.

Como ocurría siempre, la mujer surgió excitada de la crisis. En el curso de la mañana volteó la casa al revés. Cambió de lugar cada cosa, salvo el reloj y el cuadro de la ninfa. [...] En la cama era un vacío. Ahora, moviéndose entre los tiestos de helechos y begonias, su presencia desbordaba la casa. (p. 27)

La enfermedad, grave ciertamente, no era lo suficientemente fuerte como para vencer a la anciana.

La debilitaba más no la derrotaba. Ese espíritu inquebrantable se manifestó también cuando perdió a su único hijo.

En el curso del almuerzo el coronel comprendió que su esposa se estaba forzando para no llorar. Esa certidumbre lo alarmó. Conocía el carácter de su mujer, naturalmente duro, y endurecido todavía más por cuarenta años de amargura. La muerte de su hijo no le arrancó una lágrima. (p. 101)

Además de mostrar el carácter de la esposa del coronel, el párrafo también muestra su relación con el coronel: una amarga relación de cuatro décadas. A pesar de ello, era mucho lo que identificaba a la esposa con el coronel: su interior.

Por último puso la bomba sobre el altarcillo de litografías y fijó sus ojos color almíbar en los ojos color de almíbar del coronel. (p. 33)

Cayó extenuada. El coronel la empujó suavemente hacia la almohada. Sus ojos tropezaron con otros ojos exactamente iguales a los suyos. (p. 53)

Muy en el fondo la pareja constituía una unidad: eran idénticos. Pero con respecto a la forma en que se deberían solucionar los problemas que los aquejaban, las opiniones eran opuestas. La esposa criticaba la actitud del coronel y lo culpaba de la pobreza en que vivían.

Es un gallo contante y sonante —dijo. Hizo cálculos mientras sorbía una cucharada de mazamorra—. Nos dará para comer tres años.

— La ilusión no se come dijo la mujer.

— La ilusión no se come, pero alimenta —replicó el coronel—. Es algo así como las pastillas milagrosas [de insulina] de mi compadre Sabas. (p. 68)

"Toda una vida comiendo tierra para que ahora resulte que merezco menos consideración que un gallo". (p. 102)

"Es la misma historia de siempre", comenzó ella un momento después. "Nosotros ponemos el hambre para que coman otros. Es la misma historia desde hace cuarenta años". (p. 103)

"Se necesita tener esa paciencia de buey que tú tienes para esperar una carta durante quince años". (p. 39)

La esposa comparte con el coronel el objetivo: poner fin a la pobreza en que viven, pero no está de acuerdo con la estrategia que el militar emplea para ello — esperar a que llegue la carta o aguardar a que el gallo gane. Ella quiere una solución radical, inmediata,



y lo tacha de imbécil por vivir en espera de lo que, todo parece indicar, nunca llegará.

● *Objeto refractado:*

Detrás de la novela, la esposa simboliza al partido liberal. A la facción política que, por no tener el gobierno, culpa al pueblo en general de la postura complaciente que asume ante las dificultades por las que está atravesando el país. Pero, cuando trata de actuar por su cuenta, se percató de que la situación es tan terrible y la violencia está tan generalizada, que tampoco halla una solución a la crisis.

Ciertamente tiene el mismo propósito que el pueblo — mejorar la situación actual del país — (los mismos ojos), pero no comparte el método. No desea esperar a que sea el tiempo quien lleve la paz y el bienestar. Desea soluciones inmediatas, radicales, que arrojen del poder a quienes lo detentan y cambiar las condiciones que privan.

Critica fuertemente la posición del pueblo colombiano (paciencia de buey). No vislumbra una salida pacífica (la llegada de la carta o el triunfo del gallo); busca una solución radical (la venta del reloj o del gallo).

Agustín

En la novela es el hijo del coronel, asesinado por repartir información clandestina en la gallera, que lo vincula con don Sabas — su padrino — y con los muchachos de la sastrería — sus compañeros. El hijo que le dejó como única herencia un gallo, que se convierte en una de las dos esperanzas del coronel. Detrás de la novela simboliza al líder liberal Gaytán, cuyo asesinato volvió a sembrar la violencia en el país y cuyo legado político alienta la esperanza del pueblo colombiano.

● *Objeto reflejado:*

Agustín es el único hijo del coronel, asesinado el tres de enero de 1956 por repartir información clandestina en la gallera. Él es el nexo que vincula afectivamente al coronel con don Sabas: era su ahijado.

Era don Sabas, el padrino de su hijo muerto, el único dirigente de su partido que escapó a la persecución política y continuaba viviendo en el pueblo. (pp. 15-16)

También es el elemento que une al coronel con los muchachos de la sastrería, quienes en el pasado fueron compañeros de su hijo muerto y en el presente se hacen cargo de la alimentación del gallo.

El coronel se dirigió a la sastrería a llevar la carta clandestina a los compañeros de Agustín. Era su único refugio desde cuando sus copartidarios fueron muertos o expulsados del pueblo, y él quedó convertido en un hombre solo sin otra ocupación que esperar el correo todos los viernes. (p. 30) [Ahora resulta que don Sabas no fue el único que se quedó. Quién los entiende. . .]

Y es el factor que mediatiza mucha de la convivencia entre el coronel y su esposa. En este caso, el recuerdo de Agustín se vincula de manera especial con su legado: el gallo. Aunque elemento común, en cada uno de ellos despierta emociones y pensamientos distintos.

— Es por Agustín — dijo el coronel con un argumento previsto—. Imagínate la cara con que hubiera venido a comunicarnos la victoria del gallo.

La mujer pensó efectivamente en su hijo.

"Esos malditos gallos fueron su perdición", gritó. "Si el tres de enero se hubiera quedado en la casa no lo hubiera sorprendido la mala hora" [. . .] (p. 52)

Aunque Agustín nunca aparece en escena, su recuerdo es el que articula y da sentido a la novela en su totalidad. Articula a la mayoría de los personajes (su padre, su madre, su padrino, sus amigos, su gallo, su asesino) y sirve de clave para hacer circular la información clandestina (escribió Agustín). Es el personaje cuya muerte dejó en la pobreza al coronel y a su esposa (quedaron huérfanos de su hijo).

Objeto refractado:

Detrás de la novela Agustín representa a Gaytán, líder político apoyado por el partido liberal y el pueblo colombiano en su conjunto, cuyo asesinato desató la violencia en el país.

Gaytán es el hijo del pueblo colombiano (el coronel) y del partido liberal (la esposa del coronel); y vinculado de cierta manera con el capital externo (don Sabas). Pero los sueños del pueblo

colombiano y del partido liberal de reconquistar el poder político y modificar el rumbo del país fueron destruidos con el asesinato de su líder natural, lo que sembró la violencia por todo el país.



Su muerte dejó en muy mala situación a los sectores que lo apoyaban, hizo de la violencia un modo de vida: el músico fue el primer muerto por causas naturales en mucho tiempo, el toque de queda sirve para poner a la hora el reloj del coronel, el sepelio viola inconscientemente una norma al pasar frente al cuartel de policía pues olvidan que viven en estado de sitio.

Aunque parte del pasado, Gaytán dejó un legado al pueblo colombiano: la posibilidad de un futuro mejor, si se volvía a dar la alternancia por el poder y éste era recuperado por los liberales diez años después del bogotazo, en 1958 (un año después de la muerte de Agustín). Ahora sabemos que la solución de ese año fue la formación del Frente Nacional.

El gallo

En la novela el gallo significa una esperanza hacia el futuro, tanto del coronel, pues mitigaría por tres años la pobreza que lo envuelve, como de los muchachos, quienes apostarían y ganarían con el mismo gallo. Detrás de ella representa el legado político de Gaytán: como una promesa de que la semilla política que el sembró podría mejorar al pueblo colombiano, incluidos los antiguos militantes como las nuevas generaciones de jóvenes.

● *Objeto reflejado:*

El gallo es un elemento fundamental en la vida del coronel. Representa un legado del pasado, un problema del presente y una esperanza para el futuro. Es el único recuerdo tangible que le queda de su hijo asesinado nueve meses atrás.

— Sales inmediato de ese gallo.

El coronel había previsto aquel momento. Lo esperaba desde la tarde en que acribillaron a su hijo y él decidió conservar el gallo. [...]

— Es por Agustín —dijo el coronel con un argumentó previsto—. Imagínate la cara con que hubiera venido a comunicarnos la victoria del gallo. (p. 52)

Al mismo tiempo se constituye en un problema para el presente, pues existe la necesidad de alimentarlo. Difícil empresa para el coronel en virtud de la pobreza en que vive. Se ve en la necesidad de delegar dicha responsabilidad en los amigos de su finado hijo.

Aunque en cierto momento, por la presión de su cónyuge, está a punto de venderle el gallo a don Sabas.

— Te regaló el gallo —examinó los rostros en contorno—. Les regalo el gallo a todos ustedes.

Germán lo miró perplejo.

"Yo ya estoy viejo para eso", siguió diciendo el coronel. Imprimió a su voz una severidad convincente. "Es demasiada responsabilidad para mí. Desde hace días tengo la impresión de que ese animal se está muriendo". (p. 58)

— Nada —respondió el coronel—. Pero ahora no importa. Los muchachos de encargarán de alimentar al gallo. (p. 59)

También se convierte en la esperanza de un mejor futuro. Un futuro donde no se tenga la necesidad de vender lo poco que se tiene para sobrevivir, ni se agonice cada viernes en espera de la carta que nunca llega. Viene a tomar el sitio que la espera de la pensión ocupaba en la vida del coronel.

— Todo el mundo ganará con el gallo, menos nosotros. Somos los únicos que no tenemos ni un centavo para apostar.

— El dueño del gallo tiene derecho a un veinte por ciento. (p. 103)

— Qué se puede hacer si no se puede vender nada repitió la mujer.

— Entonces ya será veinte de enero —dijo el coronel, perfectamente conciente. El veinte por ciento lo pagan esa misma tarde. (p. 105)

● *Objeto refractado:*

Detrás de la novela, el gallo también tiene una triple significación: pretérita, actual y futura. Significa la herencia que Gaytán dejó al pueblo colombiano: el legado de la posibilidad de un gobierno más justo, que contribuya a solucionar los problemas de la población. Una herencia que adquirió significación luego de su asesinato.

En la actualidad se traduce en la dificultad con que se enfrentan, tanto el pueblo colombiano como el partido al que pertenecía, de mantener vivos su pensamiento y los proyectos que para la nación tenía. De alimentar en las nuevas generaciones esos ideales, siempre dentro de las normas de la libre convivencia (la pelea del gallo); sin descartar totalmente un giro en el gobierno conservador (el otorgamiento de la pensión); y con el temor de una participación del capital externo (compra del gallo).

Para el futuro se constituye en la más grande esperanza. Luego de agotadas las posibilidades de un cambio en la política del gobierno conservador (la pensión) y con la posibilidad latente de una participación externa (su propia venta), el gallo y su eventual pelea (la recuperación del poder con base en los ideales de Gaytán) se convierten en la única posibilidad para el futuro. La última opción para el pueblo colombiano, pues de otra manera habría que pensar en la posibilidad de una salida violenta (comer mierda).

El abogado

En la novela, el abogado es el personaje que no hace nada por agilizar los trámites para obtener la pensión

del coronel y, detrás de ella, simboliza la postura de los gobernantes (o el gobernante) conservador que no hace nada por sacar al país de la violencia en que se halla inmerso.

● *Objeto reflejado:*

El abogado es un personaje cuya caracterización concuerda con la actitud que manifiesta para con los trámites de la pensión del coronel. Es un abogado indolente, gordo, desordenado, sin privacidad, incapaz de resolver los problemas e ignorante de su gestión.

Su indolencia se ejemplifica con la postura que guarda a la llegada del coronel:

Lo encontré tendido a la bartola en una hamaca. (p. 40)

Su abundancia de carnes: era un negro monumental sin nada más que los dos colmillos en la mandíbula superior. [...] La silla era demasiado estrecha para sus nalgas otoñales. (pp. 40-41)

Su falta de organización: [...] una colección salteada de los boletines de la contraloría [...] Después de buscar inútilmente por todas partes, el abogado se puso a gatas, bufando, y cogió un rollo de papeles bajo la pianola. (pp. 41-44)

Su falta de privacidad:

Una pata seguida de varios patitos amarillos entró al despacho. (p. 43)

Su incapacidad para resolver los problemas: "Yo le advertí que la cosa no era de un día para otro", dijo el abogado en una pausa del coronel. [...] El abogado hizo una descripción muy gráfica de los vericuetos administrativos". (p. 41)

— También necesito los documentos —dijo el coronel.

— Cuáles.

— La justificación.

El abogado se abrió de brazos.

— Eso sí que será imposible, coronel. (pp. 44-45)

✓ *La ignorancia de su gestión:*

Pero en los quince años han cambiado muchas veces los funcionarios —precisó el abogado—. Piense usted que ha habido siete presidentes y que cada presidente cambió por lo menos diez veces su gabinete y que cada ministro cambió sus empleados por lo menos cien veces. (pp. 45-46)

● *Objeto refractado:*

El abogado simboliza al gobierno conservador en turno. Se trata de un gobierno indolente, ambicioso, desordenado, influenciado por el exterior, inútil, y con cambios irrelevantes.

El gobierno conservador es indolente pues nada hace para resolver el problema por el que atraviesa el pueblo colombiano (pensión del coronel); es ambicioso pues aunque está desangrando al país (dos colmillos en la mandíbula superior) lo que obtiene no le es suficiente (silla demasiado estrecha para sus nalgas); es desordenado pues no tiene un control de los asuntos que tiene bajo su responsabilidad (colección salteada); está influenciado por las compañías extranjeras establecidas en Colombia, sobre todo las de frutas (una pata seguida por varios patitos amarillos); es inútil, ya que no puede dar respuesta a las demandas de la población (necesito los documentos); y hace cambios irrelevantes, pues al igual que los otros gobiernos conservadores, no ha podido resolver los problemas del país (siete presidentes).

La firma de abogados

La otra firma de abogados es la antítesis del abogado. Este conjunto representa la posibilidad de agilizar el trámite de la pensión del coronel; y simboliza la actitud del pueblo colombiano de depositar en un nuevo gobierno, distinto al conservador, sus esperanzas de cambio.

● *Objeto reflejado:*

La firma de abogados refleja una nueva posibilidad para el coronel de obtener la pensión. Cansado de esperar lo que nunca llega y por sugerencia de su esposa, el coronel decide romper el compromiso con su anterior abogado y le escribe a una firma de abogados —de cuya existencia tiene referencia por un aviso publicado dos años antes— para contratar sus servicios.

— Desde que estoy con el tema de que cambies de abogado ya hubiéramos tenido tiempo hasta de gastarnos la plata —dijo la mujer, entregando a su marido el recorte de periódico—. Nada sacamos con que nos la metan en el cajón como a los indios. (p. 40)

Tal vez la nueva firma de abogados no sea tan eficaz, pero cualquier cosa es mejor que su representante actual. Dado que hasta el cierre de la novela la pensión no ha llegado, se desconoce el curso de los trámites con los otros abogados. Aunque a esas alturas, la pelea del gallo ha opacado la espera de la pensión.

● *Objeto refractado:*

Como ya se indicó en la primera parte, la firma de abogados refracta a un nuevo gobierno, electo en 1954 (aviso publicado dos años antes). Un gobierno encabezado por Gustavo Rojas Pinilla, apoyado por los conservadores moderados y con el visto bueno de los liberales. Por ser un gobierno distinto al de los conservadores, el pueblo colombiano le confía el

regreso a la paz y el desarrollo mediante los canales legales. Aunque en menor grado que el gallo, la pensión tramitada por esta otra firma se convierte en una de las esperanzas para el futuro de Colombia.

Esta opción es tomada por el pueblo (el coronel) a sugerencia del partido liberal (la esposa del coronel).

Luego de hacer un análisis del gobierno previo (el abogado), el pueblo deposita sus esperanzas en ese nuevo grupo político (firma de abogados), harto ya de la violencia.

Notas

* Trabajo presentado como parte de una de las asignaturas que se cursaron durante la maestría.

** Gabriel García Márquez, *El coronel no tiene quien le escriba*, pp. 25-26.

¹ Para elaborar este apartado se empleó la reseña aparecida en: Juan Gustavo Cobo Borda, *Gabriel García Márquez: testimonios sobre su vida; ensayos sobre su obra*.

² Canfield le halla semejanzas con la forma de escribir de Rulfo en México. Martha Canfield, "Gabriel García Márquez o el milagro de la paradoja", p. 91.

³ Michael Palencia-Roth, *Sobre García Márquez: la línea, el círculo y las metáforas del mito*, p. 43 (cita núm. 30).

⁴ Angel Rama, "El puesto de Gabriel García Márquez", pp. 65-66.

⁵ Armando Durán, "Conversaciones con Gabriel García Márquez", p. 34.

⁶ John S. Brushwood, *La novela hispanoamericana del siglo xx: una vista panorámica*, p. 213.

⁷ Martha Canfield, *ob. cit.*, pp. 89-90.

⁸ Cfr. *Ibid.*, pp. 90-91.

⁹ Jean Franco, "García Márquez y el nobel", pp. 71, 76-77.

¹⁰ Michael Palencia-Roth, *ob. cit.*, pp. 43-44.

¹¹ *Ibid.*, pp. 266-267.

¹² *Ibid.*, pp. 268-269.

¹³ *Ibid.*, p. 273.

¹⁴ Jean Franco, *ob. cit.*, pp. 71-73.

El tiempo y el espacio en que se escribe la obra no permiten ver los resultados de la gestión, razón por la cual no se conocen los desenlaces del asunto de la pensión y de la pelea del gallo. Aunque creemos que, hoy en día, aún se puede ver a un hombre en actitud de espera en el mercado de pescado de Barranquilla y a un gallo amarrado a la pata de un catre revolucionario. No porque el coronel y su esposa sigan huérfanos de Agustín, sino porque a don Sabas se le ocurrió comprarles esas pastillas blancas que son de azúcar, pero sin azúcar •

¹⁵ Armando Durán, *ob. cit.* p. 40.

¹⁶ Luis Harss, "La cuerda floja", p. 12.

¹⁷ Enrique Anderson Imbert, *ob. cit.*, pp. 317-319.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 357-360.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 360-379.

²⁰ *Ibid.*, pp. 379-405.

²¹ John S. Brushwood, *ob. cit.*, pp. 178-191.

²² *Ibid.*, pp. 192-206.

²³ Emilio Carballo, "Un gran novelista latinoamericano", p. 69.

²⁴ John S. Brushwood, *ob. cit.*, p. 208.

²⁵ Luis Harss, *ob. cit.*, p. 11.

²⁶ Juan Gustavo Cobo Borda, "Vueltas en redondo en torno a Gabriel García Márquez", p. 158.

²⁷ Luis Harss, *ob. cit.*, p. 15.

²⁸ En "el pueblo", aparte de *El coronel no tiene quien le escriba*, ocurren ocho cuentos de *Los funerales de Mamá Grande* y *La mala hora*. José Miguel Oviedo, "Macondo: un territorio mágico y americano", p. 47.

²⁹ John S. Brushwood, *ob. cit.* p. 213.

³⁰ *Ibid.*, p. 213.

³¹ Mario Vargas Llosa, citado por: Michael Palencia-Roth, *ob. cit.*, p. 44. Según Janik, en el coronel está presente la figura del abuelo de García Márquez, quien asumió el papel de padre. Es por ello que su muerte, cuando Gabo tenía siete años, tuvo una doble significación existencial: perdió a su padre y la casa de su infancia. Dieter Janik, "Tres motivos centrales de la imaginación poética del narrador Gabriel García Márquez: la casa-el huracán-la muerte", p. 120.

³² José Miguel Oviedo, *ob. cit.*, p. 47.

³³ Luis Harss, *ob. cit.*, p. 11.

³⁴ Claude Couffon, "Gabriel García Márquez habla de *Cien años de soledad*", p. 43.

³⁵ José Miguel Oviedo, *ob. cit.*, p. 50.

³⁶ Michael Palencia-Roth, *ob. cit.*, pp. 44-45.

³⁷ Ricardo A. Lachman, *ob. cit.*, p. 177.

³⁸ *Ibid.*, p. 178.

³⁹ *Ibid.*, pp. 178-179.

⁴⁰ Véase Peter G. Earle, "El futuro como espejismo", p. 89.

⁴¹ Gabriel García Márquez, *El coronel no tiene quien le escriba*, pp. 7-8, 11, 20, 24-25, 39-42, 47-52, 71-73, 90, 101-106.

Bibliografía

ANDERSON IMBERT, Enrique, *Historia de la literatura hispanoamericana II*, México, FCE, 1970, 519 pp.

BRUSHWOOD, John S., *La novela hispanoamericana del siglo*



- xx: *una vista panorámica* (trad. Raymond L. Williams), México, FCE, 1984, 408 pp.
- CANFIELD, Martha, "Gabriel García Márquez o el milagro de la parodia", en *Gabriel García Márquez: testimonios sobre su vida; ensayos sobre su obra*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1992, pp. 89-92.
- CARBALLO, Emmanuel, "Un gran novelista latinoamericano", en *Gabriel García Márquez: testimonios sobre su vida; ensayos sobre su obra*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1992, pp. 68-77.
- COBO BORDA, Juan Gustavo (selec.), *Gabriel García Márquez: testimonios sobre su vida; ensayos sobre su obra*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1992, 424 pp.
- EARLE G., Peter (ed.), *García Márquez: el escritor y la crítica*, España, Taurus, 1981, 294 pp.
- , "El futuro como espejismo", en *Gabriel García Márquez: testimonios sobre su vida; ensayos sobre su obra*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1992, pp. 81-90.
- FRANCO, Jean, "García Márquez y el nobel", en *Gabriel García Márquez: testimonios sobre su vida; ensayos sobre su obra*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1992, pp. 71-80.
- , "Otras opiniones", en *Gabriel García Márquez: testimonios sobre su vida; ensayos sobre su obra*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1992, p. 211.
- FLO, Juan, "Otras opiniones", en *Gabriel García Márquez: testimonios sobre su vida; ensayos sobre su obra*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1992, p. 212.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *El coronel no tiene quien le escriba*, México, Era, 1994, 106 pp.
- GONZÁLEZ BERMEJO, Ernesto, "García Márquez: ahora doscientos años de soledad", en *Gabriel García Márquez: testimonios sobre su vida; ensayos sobre su obra*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1992, pp. 239-262.
- HALPERIN DONGHI, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, México, Alianza Editorial, 1988, 592 pp.
- JANIK, Dieter, "Tres motivos centrales de la imaginación poética del narrador Gabriel García Márquez: la casa-el huracán-la muerte", en *Gabriel García Márquez: testimonios sobre su vida; ensayos sobre su obra*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1992, pp. 112-131.
- LACHMAN, Ricardo A., "El coronel no tiene quien le escriba", en *Gabriel García Márquez: testimonios sobre su vida; ensayos sobre su obra*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1992, pp. 177-180.
- LEAL BUITRAGO, Francisco, *Estado y política en Colombia*, Bogotá, Siglo XXI, 1984.
- LEÓN GUEVARA, Adelis, *Nacimiento y apoteosis de una novela: estudio de la novellística de Gabriel García Márquez*, Venezuela, Universidad de los Andes, 1982, 107 pp.
- MARTÍNEZ, Pedro Simón (selec.), *Sobre García Márquez*, Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1978, 248 pp.
- HARSS, Luis, "La cuerda floja", en *Gabriel García Márquez: testimonios sobre su vida; ensayos sobre su obra*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1992, pp. 9-25.
- OCAMPO LÓPEZ, Javier, *Historia básica de Colombia*, Bogotá, Plaza y Janés, 1994, 396 pp.
- PALENCIA-ROTH, Michael, *Gabriel García Márquez*, Madrid, Gredos, 1983, 318 pp.
- RAMA, Ángel, "El puesto de Gabriel García Márquez", en *Gabriel García Márquez: testimonios sobre su vida; ensayos sobre su obra*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1992, pp. 60-70.
- RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir, "Novedad y anacronismo de cien años de soledad", en *Gabriel García Márquez: testimonios sobre su vida; ensayos sobre su obra*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1992, pp. 114-138.
- SACHICA, Luis Carlos, *La constitución colombiana (cien años haciéndose)*, México, UNAM, 1982, 172 pp.
- VARGAS LLOSA, Mario, "El amadís en América", en *Gabriel García Márquez: testimonios sobre su vida; ensayos sobre su obra*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1992, pp. 106-111.

